

## **SALUDO E INTRODUCCIÓN DEL SUPERIOR GENERAL AL ENCUENTRO DE LOS SUPERIORES DE CIRCUNSCRIPCIÓN**

Queridos hermanos:

Saludo a cada uno de vosotros y agradezco, en nombre de los miembros del Gobierno general, vuestra presencia en este *Encuentro de Superiores de Circunscripción*, que tiene dos objetivos fundamentales: dar continuidad al camino sinodal en preparación del XI Capítulo general e intercambiar informaciones sobre los diversos organismos y servicios del Gobierno general.

En esta introducción deseo subrayar precisamente el “camino sinodal”, que hemos emprendido el 16 de mayo ú.p. respecto a la preparación del XI Capítulo general: el presente Encuentro es parte integrante de dicho proceso sinodal. Como podéis ver en el programa de estos días, entre las actividades que debemos desenvolver, están: **a)** la profundización de la lectura interpretativa, preparada por la *Comisión antepreparatoria*, de los cuestionarios enviados a todos nuestros cohermanos, que nos dará luces sobre la realidad de la Congregación; **b)** la elaboración de una síntesis de los principales desafíos emergidos en dicha investigación; y, en base a estos elementos, **c)** por parte vuestra, la sugerencia al Gobierno general de temas para el próximo Capítulo general.

Consideramos que en este itinerario sea imprescindible ahondar en el tema de la “sinodalidad”, que no es solo la forma elegida para hacer el camino hacia el XI Capítulo general, sino que debería constituir una manera habitual de relacionarnos, de trabajar, de tomar decisiones, o sea un verdadero y propio “estilo de Congregación”, con el que los miembros caminan juntos, manifestando tal actitud en todas las dimensiones de su vida. En efecto, partiendo del origen de la palabra “sinodalidad”, tenemos los términos *syn* (“juntos”) y *odòs* (“camino”): de aquí el significado de “caminar juntos”, pero no como una asamblea parlamentaria, sino como comunidad, como pueblo de Dios que se deja iluminar por el Espíritu Santo.

Profundizar en semejante forma de trabajo, en este encuentro, es muy oportuno, considerando que vosotros –juntamente con vuestros Consejos– sois los primeros animadores del “camino sinodal” en vuestras Circunscripciones.

### **I. La sinodalidad y la Iglesia del tercer milenio**

El papa Francisco ha afirmado que «*el mundo en que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir aun en sus contradicciones, exige de la Iglesia potenciar las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*».<sup>1</sup>

Obviamente el tema de la sinodalidad no es nuevo. Conocemos tantísimos Sínodos y Concilios habidos en la Iglesia, a partir del Concilio de Jerusalén, al tiempo de los Apóstoles, hasta hoy. De todos modos, podemos ciertamente decir que “nuevo” es el planteamiento que el actual Magisterio pontificio está tratando de dar a la Iglesia, como forma específica para potenciar las sinergias en vista de la misión evangelizadora en el complejo mundo donde vivimos.

---

<sup>1</sup> Francisco, *Discurso en la conmemoración del 50º Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015.

Recordemos que el tema de la sinodalidad lo retomó fuertemente después del concilio Vaticano II el papa Pablo VI, quien con el *Motu Proprio* “Apostólica Sollicitúdo”, publicado el 15 de septiembre de 1965, instituyó el Sínodo de los Obispos para la Iglesia universal. Sucesivamente, tanto Juan Pablo II, Benedicto XVI y, por último, Francisco, han puesto en práctica dicho documento, convocando varios Sínodos.

Según el papa Francisco hay que dar pasos adelante, optimizando cada vez más el camino sinodal. A este respecto, ya Pablo VI estaba convencido de que el organismo sinodal, con el pasar del tiempo, iría perfeccionándose.<sup>2</sup> Juan Pablo II, veinte años más tarde, afirmaría que este instrumento podía ser mejorado aún, para que la responsabilidad colegial pastoral se expresara en el Sínodo más plenamente.<sup>3</sup> El papa Francisco prosigue ahora en esta senda, abriendo la reflexión a toda la Iglesia. Nosotros, como parte integrante de esta Iglesia, no podemos quedar al margen de este proceso. Estamos llamados a espabilarnos para actuar un verdadero “ejercicio sinodal” en nuestra Congregación.

## 2. Con Jesús Camino, Verdad y Vida, tras las huellas de san Pablo

La sinodalidad no es una moda, sino una dimensión constitutiva de la Iglesia,<sup>4</sup> presente ya en las primeras comunidades cristianas. De hecho, cuando Tomás, en el evangelio de Juan, preguntó: «Señor, no sabemos adonde vas, ¿cómo podemos conocer el camino?» (Jn 14,5), Jesús le respondió: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6). Jesús es el camino (*odòs*) que la primera comunidad cristiana recorrió junta (*syn*), en una misión que, en efecto, se realiza yendo *juntos*. Ser discípulo de Jesús es tomar la decisión de asumirlo como único guía. Este concepto se conectó tan fuertemente a su persona, que los primeros cristianos eran conocidos como seguidores del “Camino” (cfr. He 9,1-2; 22,4; 24,14).

El apóstol Pablo, tras su encuentro con Jesús en el camino de Damasco, pasa a ser también él seguidor del “Camino”. De perseguidor deviene discípulo: «Yo perseguí a muerte este Camino, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguar en favor mío el sumo sacerdote y todo el consejo de los ancianos» (He 22,4).

A la “escuela de Jesús”, muerto y resucitado, el apóstol Pablo comprende que el mensaje central de la enseñanza del Maestro es el amor, que lleva a los discípulos a vivir en comunión con el Padre y que se refleja concretamente en la vida fraterna. Pablo es consciente de que una comunidad es como un cuerpo, cuya cabeza es Jesús y cada miembro tiene una su función propia y una importancia del todo peculiar (cfr. Rom 12,4-10).

En la eclesiología paulina, una comunidad no es una “uniformidad”, sino una “unidad en la diversidad de los dones” proporcionada por el Espíritu (cfr. 1 Cor 12), no por mérito de cada una de las personas sino por pura gracia. Todos los miembros están unidos en el mismo proyecto: «Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que digáis todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros. Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir» (1 Cor 1,10).

El apóstol Pablo supo involucrar a una red de colaboradores en su trabajo pastoral. No obstante algunas situaciones conflictivas en el recorrido, todo se superó haciendo converger las energías en el anuncio del Evangelio. Como ha dicho recientemente el papa Francisco, «el apóstol Pablo, el más grande misionero de la historia de la Iglesia, nos ayuda a “hacer Sínodo”, a “caminar juntos”».<sup>5</sup> Como paulinos, es decir como hijos de san Pablo, estamos llamados a aprender de él a trabajar en sinergia entre nosotros y con nuestros colaboradores laicos y a caminar sinodalmente también con la Iglesia universal y la local, juntamente con toda la Familia Paulina... Se trata no solo de una

---

<sup>2</sup> Cfr. Pablo VI, *Motu proprio* “Apostólica Sollicitúdo”, 15 septiembre 1965, Proemio.

<sup>3</sup> Cfr. Juan Pablo II, *Discurso conclusivo de la VI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 29 de octubre de 1983.

<sup>4</sup> Cfr. Francisco, *Discurso en la conmemoración del 50º Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*, op. cit.

<sup>5</sup> Francisco, *Homilía en la Misa de apertura del Sínodo de los Obispos para la Amazonia*, 6 de octubre de 2019.

necesidad pastoral en nuestros días sino también de una de las condiciones imprescindibles, si queremos anunciar de manera creíble el Evangelio en la cultura de la comunicación.

### 3. Camino sinodal: discernir, escuchar y hablar

Además de profundizar teóricamente en el significado del camino sinodal, es preciso por parte nuestra entrar también concretamente en este proceso, asumiendo algunas actitudes prácticas. Una de ellas, que deseamos subrayar de modo particular, es el *discernimiento*. Como a menudo nos recuerda el papa Francisco, la Iglesia vive, crece y se renueva gracias al discernimiento. En este camino es importante para nosotros no solo el discernimiento a escala personal, sino sobre todo a escala comunitaria, si queremos descubrir qué nos pide el Señor como Congregación.

El “discernimiento comunitario” es un estilo y un método que nos ayuda a leer los signos de la presencia de Dios en nuestra historia. La misma sagrada Escritura nos lo propone, principalmente en los Hechos de los Apóstoles, cuando la Iglesia naciente, provista de Espíritu Santo, se ve solidada a tomar opciones y decisiones frente a los problemas que la vida de la comunidad planteaba como urgencias a resolver conjuntamente.

En cualquier proceso de discernimiento, *la escucha* es una actitud fundamental. En efecto, discernir es precisamente “escuchar”. Ante todo escuchar a Dios. Reconocer la presencia de Dios en nuestra vida significa saber escuchar (auscultar) su voz, captando las inspiraciones que sugieren la dirección aconsejable para que nuestra Congregación camine cara al futuro, respondiendo así a su misión, según las exigencias del tiempo.

Además de escuchar a Dios, hay que escucharnos también unos a otros. Por tanto «*Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida*».<sup>6</sup>

En el camino sinodal –ejercicio continuo de discernimiento, en el que la escucha resulta imprescindible– es necesario también hablar con franqueza, con valentía y *parresía*, integrando libertad, verdad y caridad en modo de generar un diálogo constructivo. Solo el diálogo nos hace crecer. Una crítica honesta y transparente es constructiva y útil, mientras que no lo son la vana palabrería, los rumores, las sospechas o los prejuicios.<sup>7</sup> Escucharnos unos a otros, y tratando todos de intuir qué está pidiendo el Espíritu a la Congregación: ¡tal es la meta irrenunciable a lograr!

### 4. La sinodalidad en la Congregación

El camino sinodal no es una novedad en nuestra Congregación. Los Capítulos generales y provinciales y las Asambleas regionales son ejemplos de acontecimientos con un cierto estilo sinodal siempre presente. Hemos de reconocer con gratitud que tales encuentros han aportado siempre una experiencia positiva de sinodalidad. Pero no basta enrolarse en un camino sinodal únicamente en esas circunstancias particulares. Debemos llevar este estilo de vida a todos los ámbitos de nuestra vida paulina.

En esta perspectiva, cabe proponer algunas preguntas: ¿Cómo vivimos la sinodalidad en nuestras estructuras comunitarias y apostólicas, en el modo de gobernar y administrar, en los diversos sectores del apostolado, en las opciones editoriales, en la pastoral vocacional y en la formación? ¿Trabajamos de forma sinodal, en equipo? Nuestro estilo de vida ¿busca la comunión y la participación o se basa aún en relaciones de tipo piramidal, clerical e individualista? ¿Qué espacio da-

---

<sup>6</sup> Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 171.

<sup>7</sup> Cfr. Francisco, *Discurso de apertura del Sínodo de los Obispos sobre los Jóvenes*, 3 de octubre de 2018.

mos al discernimiento, a la escucha, al hablar con *parresía*? ¿Qué lugar damos a la acción del Espíritu en nuestra vida personal, formativa, comunitaria y apostólica?

No escasean las exhortaciones de nuestro Fundador respecto a la importancia de vivir una vida comunitaria, en la que haya ayuda fraterna y un constante esfuerzo por hacer converger las energías en la misma dirección. El P. Alberione habla de “vida común” precisamente desde la óptica de un apostolado “eminente comunitario”.<sup>8</sup> Y así lo explica: «Significa unidad de pensamiento, unidad de obras, dirección única en hablar, unidad de sentimientos, unidad de fin. Todos deben contribuir al fin principal y al fin secundario: la santificación personal y el apostolado».<sup>9</sup>

En este sentido, el P. Alberione habla asimismo de la organización apostólica, considerando a las personas comprometidas: «El apostolado paulino exige un nutrido grupo de redactores, técnicos y propagandistas. Todos deben armonizarse, como se armonizan los artistas cuando presentan una buena obra. ¡Cuántas voluntades y energías desunidas, desorganizadas, se agotan en deseos, en tentativas, en desilusiones! Se necesita que todos, conjuntamente, se pongan a preparar el pan del espíritu y de la verdad».<sup>10</sup>

Esto nos lleva también a preguntarnos cómo se ejerce, específicamente, la autoridad entre nosotros, visto que en el proceso sinodal la misma juega un rol importante. Recordemos que «a partir del concilio Vaticano II, con base en muchos documentos eclesiales, se ha favorecido el paso de una autoridad patriarcal, personalista y piramidal a otra más liberal y fraterna; por tanto de un modelo de obediencia con fuerte acento disciplinar y jurídico a otro de dimensión comunitaria y apostólica (o sea supeditada a la misión), con mayor valoración de las personas, del diálogo y de la corresponsabilidad».<sup>11</sup> En la práctica, ¿cómo vivimos la autoridad? ¿Hasta qué punto quienes ejercen el servicio de la autoridad (ordinaria y delegada) son promotores de un camino efectivamente sinodal con vistas a la misión evangelizadora?

## 5. Hacia el XI Capítulo general

Todo lo dicho hasta ahora nos deja entrever que la evangelización no es una actividad solitaria. Nuestra identidad de “apóstoles comunicadores y consagrados” y de “hombres de comunicación” del Evangelio, siguiendo las huellas de san Pablo, debería impulsarnos a ser auténticos signos de comunión y hombres expertos de un camino sinodal. En realidad, vemos que no siempre es así. La eclesiología de comunión y de participación, que tantas veces difundimos con nuestros medios de comunicación, no siempre cuaja realmente en el compromiso de vivirla en nuestras estructuras. Pero no debemos desanimarnos. Se necesita una verdadera conversión y un esfuerzo sincero de dar pasos adelante. Este mismo encuentro es un ejercicio en tal sentido.

Queridos hermanos, estamos reunidos en estos días sinodalmente, para observar y profundizar la realidad en la que vivimos y para proyectar la Congregación hacia el futuro. Para ello reflexionaremos sobre la lectura interpretativa de las respuestas dadas por nuestros cohermanos en base a la encuesta preparada por la Comisión antepreparatoria del XI Capítulo general.

Queremos, todos juntos, individuar los aspectos de nuestra vida paulina que consideramos como las verdaderas grandes urgencias que afrontar en el próximo Capítulo general. La síntesis que salga de este trabajo será imprescindible para los siguientes pasos de nuestro camino sinodal, en los que quisiéramos involucrar no solo a las personas individualmente, como hemos hecho en esta primera etapa, sino abrir también debates en nuestras comunidades.

Creemos que semejante itinerario podrá ser sin duda una óptima oportunidad para ejercer la comunicación entre nosotros y con vistas a mejorar siempre más el rostro relacional de nuestras comunidades. Es necesario, pues, un esfuerzo por parte de cada uno para poner al centro la escucha, la acogida, el diálogo, el discernimiento común en un recorrido que pueda incluso transformar

---

<sup>8</sup> Cfr. *Constituciones y Directorio de la Sociedad de San Pablo*, art. 15.

<sup>9</sup> Santiago Alberione, *Vademecum*, n. 540.

<sup>10</sup> Santiago Alberione, *UPS I*, 288.

<sup>11</sup> *Servicio de la Autoridad. Manual*, n. 011.3.

la vida de quien participa en este proceso,<sup>12</sup> tratando, juntos, de focalizarlo todo en Jesús, quien nos da la fuerza para caminar adelante superando cualquier tipo de división.

Conjuntados –y dejándonos iluminar por el Espíritu– ojalá podamos todos en este itinerario leer los signos de los tiempos respecto a la Iglesia, a la vida consagrada, a la Congregación, a la sociedad toda, a la cultura de la comunicación, etc., de manera que superemos todo tipo de tentación autoconservadora. Es actual la advertencia de nuestro Fundador, al invitarnos a «no pensar y decir “hemos hecho siempre así”. Con el pasar de los años necesitamos adaptarnos a las condiciones del tiempo que vivimos».<sup>13</sup>

Concluimos recordando que no hay camino sinodal sin la oración, sin la Eucaristía, momentos que nos ayudan a adentrarnos en la comunión profunda de amor presente en la relación entre Jesús, el Padre y el Espíritu Santo.

María, nuestra Madre, Maestra y Reina –mujer orante que «sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles»<sup>14</sup>– nos acompañe en este camino.

Buen trabajo os deseo a todos.

Roma, 11 de noviembre de 2019

P. Valdir José De Castro  
Superior general

---

<sup>12</sup> XV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, Documento final*, n. 122.

<sup>13</sup> Giacomo Alberione, *Vademecum*, op. cit., n. 347.

<sup>14</sup> Francesco, *Evangelii Gaudium*, n. 288.